

## **TODAS LAS COSAS AYUDAN PARA BIEN**

### **Romanos 8:28**

Cuentan la historia de un anciano y su hijo que trabajaban la tierra para vivir. Un día, el único caballo que tenían para arar la tierra se asustó con un gran trueno y salió desbocado hasta perderse. Entonces los vecinos vinieron a donde el anciano y le dijeron: “Qué mala suerte que tu único caballo se haya ido; ahora vas a batallar mucho para labrar la tierra, va a ser más largo y cansado”. Aquel anciano respondió: “Tal vez sí, tal vez no; ¿quién puede saber?”

A los pocos días el anciano y su hijo notaron con asombro que su caballo regresaba a casa acompañado de otros 10 caballos. Entonces los mismo vecinos vinieron a donde el anciano y le dijeron: “Qué buena suerte que ahora tiene 10 caballos más; vas a poder avanzar mucho más en mucho menos tiempo”. Aquel anciano respondió: “Tal vez sí, tal vez no; ¿quién puede saber?”.

Días después el hijo del anciano, su único hijo, estaba domando a uno de los 10 caballos que llegaron acompañando al caballo que se había ido. Era un caballo salvaje; así que lo tiró al suelo de un brinco y el joven aquel se rompió la pierna y el pie. Entonces los vecinos vinieron de nuevo a donde el anciano y le dijeron: “Qué mala suerte, tu único hijo se ha quebrado el pie y tú estás muy viejo para sembrar y cosechar”. Aquel anciano respondió: “Tal vez sí, tal vez no; ¿quién puede saber?”

Poco después del accidente el país estallo en guerra y el ejército pasó por los pueblos levantando jóvenes para pelear la guerra, cuando llegaron a la casa del anciano viejo al joven tendido en la cama con su pierna rota no lo quisieron tomar por no estar en condiciones para la guerra y lo dejaron. Entonces los vecinos nuevamente vinieron a donde el anciano y le dijeron: “Qué buena suerte tienes tú; los soldados no se llevaron a tu hijo y a los nuestros sí. Quién sabe si los volveremos a ver vivos y sanos”. Aquel anciano respondió: “Tal vez sí, tal vez no; ¿quién sabe?”

Muchas veces una situación adversa termina convirtiéndose en algo positivo. Pero como enfocamos solamente en lo malo nos sumergimos en un estado de desesperanza y depresión tan grande que nos impide ver las oportunidades que también hay en ella. Lo contrario también es cierto; una situación que nos favorece mucho puede provocar tal euforia en nosotros que nos impide ver los riesgos que pueden venir.

Entonces, ¿bueno o malo? La única certeza que tenemos es que cuando Jesucristo está en nuestras vidas TODAS las cosas, buenas o malas, ayudan para bien.

Todas las personas experimentan cosas buenas y malas en sus vidas. Hay quien se sacó millones de dólares en la lotería y por no saber cómo manejar grandes cantidades de dinero termina peor que como estaba antes de sacársela; termina sin dinero, endeudado y solo, sin familia, sin amigos, sin nadie; hasta sin buena salud. ¿Fue bueno o malo?

En la Biblia, José fue vendido como esclavo por sus hermanos y terminó siendo la mano derecha de Faraón. José le dijo a sus hermanos: *“Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo”* (Gn. 50:20). ¿Fue bueno o malo lo que le sucedió? Antes de eso había sido acusado de abusar de la esposa del general del ejército egipcio y fue enviado a prisión. ¿Fue bueno o malo? Estando en prisión fue que tuvo la oportunidad de conocer a Faraón y convertirse después de ese encuentro en el segundo después de él. Entonces, ¿fue bueno o malo estar en prisión por un delito que no cometió?

Job vivió cosas espantosas que seguramente ningún simple mortal ha experimentado nunca. ¿Fue bueno o malo? Y después, Dios le devolvió al doble todo lo que tenía antes; su posterior estado fue mucho mejor que el primero y vivió muchos años más en completa felicidad (Job 42:10-17).

El hijo pródigo lo perdió todo por malgastar la herencia de su padre. Terminó solo y humillado y con su corazón lleno de vergüenza; pero fue recibido como príncipe luego que se arrepintió y pidió perdón a Dios y a su padre. Dios lo restauró. ¿Fue bueno o malo? Así, podemos encontrar muchos casos más en la Biblia. El mayor ejemplo lo tenemos sin duda en la Persona de nuestro Señor Jesucristo. Él fue rechazado, humillado, perseguido, maltratado, ofendido, azotado, traicionado, juzgado injustamente, crucificado y asesinado; ¡qué malo era todo esto! Pero Dios lo levantó al tercer día dándole toda autoridad en el cielo y en la tierra y hasta debajo de la tierra, probando así que Él era quien dijo ser. Y no sólo eso, sino que por aquel sacrificio y su posterior resurrección le da salvación y vida eterna a toda persona que le entrega su vida a Él desde hace más de 2,000 años hasta la fecha; hasta que venga de nuevo.... ¡Qué bueno, ¿verdad?”

En todos estos ejemplos vemos que lo malo termina en algo bueno, cuando Dios interviene en las vidas de las personas. Cuando nuestro

enfoque es Dios a pesar de las adversidades, algo bueno viene a la vida. Todas las cosas, aún las cosas malas, Dios las puede convertir en algo bueno, para beneficio del quien ha puesto su fe en, su esperanza en Él. Al Apóstol Pablo Dios le dijo cuando él oraba por un sufrimiento que tenía y con el que parecía que ya no podía soportar: *“Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”* (2Co. 12:9a). Entonces él respondió así: *“...Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”* (2Co. 12:9b-10). Después de tanto sufrimiento, dolor, angustia y hasta desesperación, si no desmayamos, algo bueno viene a nuestra vida de parte de Dios. Dios convierte lo malo en bueno. Todo ayuda para bien para los que amamos al Señor.

¿A qué se refiere Pablo cuando dice aquí: *“Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, a los cuales Él ha llamado de acuerdo con su propósito”* (v.28)? Pablo está tomando el caso de los sufrimientos (vv.17-18). Sufrimientos que él no provocó; por lo menos no intencionalmente. Si alguien ha padecido por causa del Señor es Pablo: tribulaciones, necesidades, angustias, azotes, cárceles, tumultos, trabajo pesado, desvelos y ayunos (2Co. 6:4-5). Más adelante dice que ha pasado: *“...en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias”* (2Co. 11:23-28). En alguna ocasión, estando en la isla de Malta, hasta una víbora venenosa le picó (Hch. 28:3-5). Así que sabe de lo que está hablando cuando habla del sufrimiento y la gracia de Dios y por eso puede decir: “sabemos”. Es decir, Pablo afirma a los creyentes que Dios SIEMPRE está trabajando para el bien de los creyentes; no importa lo que usted vea a su alrededor, no importa lo difícil que esté experimentando en este momento. Pero además de la experiencia seguramente Pablo tiene en mente los ejemplos Bíblicos de las Escrituras que enseñan que en la providencia de Dios todas las cosas resultan de bendición para sus hijos.

En nuestro versículo de hoy, Pablo dice que es Dios quien hace que todas las cosas ayuden para bien. Pero esto solo lo pueden entender los que aman a Dios. El verbo “saber” está en Modo Indicativo lo cual significa un hecho real; no es solo un deseo o una simple suposición; es una certeza; Dios puede convertir lo malo en algo bueno. Recuerde, todo lo que Dios hace o permite que suceda es porque tiene propósito.

Cuando las tribulaciones o adversidades vienen a nuestras vidas vemos varias cosas aquellos que amamos al Señor. En primer lugar, vemos el poder de Dios en nuestras vidas convirtiendo aquello malo en algo de provecho para nosotros. Por eso Pablo se podía gozar en medio de las tormentas; porque sabía que vería el poder de Dios. En segundo lugar, se confirma nuestra fe. Ahora podemos practicar nuestra experiencia para ayudar a otros con total conocimiento de que sabemos que Dios hará algo. El Nombre de Cristo es entonces glorificado.

Para quienes no conocen al Señor todavía, también sus tribulaciones o el estilo de vida pecaminoso que llevan puede ser de provecho más adelante cuando se arrepienten de sus pecados y reciben a Cristo como Señor y Salvador. Aquella persona que vivía tal vez en un mundo de drogas, de alcohol, de sexo, de violencia, de amargura, odios y rencores, etc., puede dar testimonio de cómo fue rescatado por Dios y su testimonio puede servir para ayudar a otros que se encuentran en la misma situación que esta persona vivió y que piensan que no hay salida para ellos. El Nombre de Cristo es aquí también glorificado.

Por supuesto que el pecado tiene consecuencias y de eso también aprendemos; tanto para no cometerlo nuevamente, como para aconsejar a otros para que no caigan en lo mismo. Si no aprendemos las consecuencias del pecado seguiríamos cometiéndolo como si nada y nuestra vida no sería nada diferente de un no creyente.

Pero de las situaciones que vivimos de dolor y angustia y que no necesariamente provocamos nosotros, Dios puede hacer que aquello malo se convierta en algo bueno que sea de provecho para nosotros en nuestra fe y que sea de provecho para otros para animar o para acercar a Dios si es que todavía no lo conoce o se han alejado.

Nosotros podemos estar con la absoluta confianza de que Dios tiene un propósito en cada uno de nosotros desde antes de la fundación del

mundo y que en todas las cosas que enfrentamos para el cumplimiento de ese propósito, incluyendo nuestros sufrimientos y aun nuestros errores, Dios estará con nosotros, estará en control de todo para que su propósito en nosotros sea alcanzado.

### **Conclusión.**

Cosas malas le suceden a gente buena. Pero el creyente que enfoca en Dios puede ver la vida de una forma diferente, de una forma positiva sin importar las circunstancias. Tenemos que reconocer que somos débiles y que nuestra fortaleza únicamente proviene de Dios. En Él descansa nuestra seguridad y por eso Pablo cierra este capítulo diciendo que si Dios está con nosotros nadie puede contra nosotros, porque no hay nada ni nadie que nos pueda separar nunca del amor de Dios en Cristo Jesús (vv.31-39); y si su amor nos sostiene, entonces permaneceremos firmes en Él dando el fruto que Él espera de nosotros.

El problema de muchos de nosotros es que somos bien olvidadizos y enfocamos en las situaciones adversas, en nuestros sufrimientos, angustias y dolores y nos encerramos allí. Nos lamentamos de nuestra “mala suerte”. Como he aprendido y lo he dicho muchas veces, la vida es como un rompecabezas de un millón de piezas. Es imposible, con solo tomar una de aquellas piezas, que identifiquemos la figura completa. Pero Dios sí conoce el cuadro completo y sabe perfectamente cuál pieza embona en cuál parte. Una de esas piezas puede ser dolor, angustia, pérdida de trabajo, de la casa o del carro; puede ser la enfermedad nuestra o de algún ser amado; puede ser la muerte misma, pero todo sigue estando en el plan perfecto de Dios (Ro. 12:2). Dios dice para usted y para mí: *“Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a mí en oración y Yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón. Sí, Yo dejaré que ustedes me encuentren, y haré que cambie su suerte...”* (Jer. 29:11-14a). Dios está en control de todas las cosas.

Dios hace que TODAS las cosas colaboren para bien. Todo significa que así en la prosperidad como en la escasez, en el gozo y en el sufrimiento, en la alegría y en la tristeza, en las victorias y en los fracasos; TODO colabora para bien para los que amamos al Señor. Pero esto es algo que solamente podremos comprender los hijos de Dios; los que hemos puesto nuestra mirada, nuestra fe, en Cristo Jesús. Quien no

conoce a Dios se la pasará lamentando de su *mala suerte* sin encontrar la salida. Por eso los que amamos al Señor no nos podemos dejar caer nunca, no nos podemos dejar vencer por las situaciones adversas de dolor o de injusticia. Los que amamos al Señor sabemos que Dios está en control de todo y sabemos que Él hará algo para cambiarlo porque en todo tiene propósito. Los que amamos al Señor sabemos que Él nos levantará.

Los que amamos al Señor sabemos que aún de nuestros errores Dios puede sacar algo de provecho para nuestro bien, para que nuestra fe se acreciente y se fortalezca y para que podamos ser testimonio para otros. Los que amamos al Señor sabemos que todo lo que nos pasa ayuda para bien y buscamos glorificar en todo lo que nos pasa el Santo Nombre del Señor. Amén... Vamos a orar...